





En resumen, la Iglesia, ó es ó no propietaria legítima. ¿No lo es? V. E. no ha osado afirmar semejante monstruosidad, y eso que su audacia es de marca mayor. ¿Lo es? Pues entonces hay que reconocerla como tal, y, por consecuencia, hay que respetar íntegramente el dominio y la posesión, no ya sólo de los medios que ella crea «indispensables para desempeñar su ministerio sagrado», sino de cuantos tenga adquiridos con cualquiera de los títulos legítimos de propiedad.

Allí donde se acaba la fidelidad de esta teoría, Sr. Montero, allí empieza el robo; porque lo mismo según la ley divina que según el derecho natural, el robo consiste en tomar injustamente lo ajeno, ora sea indispensable, ora no, al despojo. Indispensable ciertamente no es el relicio, y V. E., como ministro de Justicia, sería riguroso contra el juez que no procesase á los rateros de relojes.

Horrible, horribilísima cosa es que haya-mos llegado á tiempos en que sea necesario, absolutamente necesario, recordar estas vulgaridades de lógica y de moral.

Por haberlas olvidado, el Sr. Montero Rios se ha tomado el trabajo, completamente inútil, de reseñar las vicisitudes por que ha ido pasando la propiedad de la Iglesia «desde los primeros tiempos de su existencia, en que fué perseguida como asociación ilícita,» hasta el momento presente, en que S. E. la persigue después de declararla lícita.

No había para qué desperdiciar así tantos tesoros de erudición. Con mayor sobriedad puede referirse esa historia. Veamos primero cómo la condensa la filosofía del Sr. Montero Rios.

«Los medios de acción de que la Iglesia ha gozado y goza en el mundo, si han sido siempre legítimos en su fundamento, han sufrido las influencias de la historia en su modo de ser y en su organización variable y contingente. Cuando estas organizaciones dejaron de estar en armonía, según las épocas, con otras instituciones igualmente legítimas, surgieron terribles conflictos, que, al modo de misteriosos agentes de la Providencia, que desde la eternidad de su ser traza en el tiempo los derroteros de la humanidad, fueron el doloroso pero eficaz medio de restablecer la armonía y el concierto pasajeramente perturbados. Los eternos principios del derecho que presiden los destinos humanos y que constituyen ese cuadro de leyes del mundo moral que los errores y pasiones de los individuos no alcanzan á derogar, van realizándose siempre á través de las faltas y de los crímenes de que la miseria condición humana ha sembrado su camino en el inmenso campo de la historia.»

Nosotros, con mejor historia y con mejor filosofía que el Sr. Montero Rios (porque es la historia y la filosofía de la Iglesia), entendemos que las cosas no pasaron precisamente como su excelencia lo copia de alguna Revista germanológica y protestante. El caso fué, y continúa siendo, el siguiente:

La Iglesia no ha dejado jamás de estar en armonía con ninguna otra institución legítima; pero como jamás lo ha estado con ninguna ilegítima, ha tenido siempre mucho que sentir. Continúa avanzada de todo derecho; protesta siempre viva contra toda fuerza injusta, naturalmente ha excitado en todo lugar y tiempo la saña de todos los opresores; la envidia de todos los poderosos, el recelo de todos los usurpadores. Y como la miseria prole de Adán está condenada visiblemente á luchar contra la tiranía de sus propias pasiones, la Iglesia, destinada visiblemente á tremolar en esa lucha los pendones de la libertad, no ha podido menos de ser incesantemente víctima de la opresión, de la usurpación y del despojo. Los que no han querido verla poderosa, lógicamente no han querido verla rica.

Piense en esto el Sr. Montero Rios, y hallará la explicación lisa y llana del por qué tantas y tan hermosas vicisitudes «han pasado en su modo de ser las instituciones históricas de la Iglesia,» y mucho más «las que han corrido los medios temporales de que ha necesitado siempre para sostener el culto y atender al mantenimiento de sus ministros.»

Esta explicación enseña el por qué la propiedad de la Iglesia, lo mismo que su libertad, y en una palabra, el ejercicio de todos sus derechos, han sido constantemente objeto de privilegios odiosos, lo mismo bajo el poder de los Césares romanos y bizantinos, que de sus espúres sucesores los emperadores de Alemania, que de sus continuadores los príncipes protestantes, que de los herederos legatarios de estos monarcas, los Gobiernos liberales.

Si para justificar los nuevos despojos y las nuevas usurpaciones y los nuevos escarnios que el Sr. Montero Rios intenta hoy contra la Iglesia, no há menester más que apoyarse en antecedentes jurídicos, excusa de apelar á todas las citas históricas amontonadas en su preámbulo; bástale considerar, por un lado lo que es el mundo, y por otro lo que es la Iglesia, y hallará que los despojos consumados contra ella, no son, no, como su excelencia indica, resultado de naturales evoluciones del movimiento social, ni de esfuerzos para armonizar legitimidades de diverso orden, sino pura y simplemente una serie no interrumpida de acciones y reacciones de la codicia y de la soberbia naturales del hombre contra el permanente influjo sobrenatural y divino de la caridad de la Iglesia.

Legataria universal la revolución moderna de todas las teorías inventadas y de todas las violencias ejercidas en todo lugar y tiempo por aquellas pasiones, ciertamente no perseguiría á la Iglesia con la rabia que lo hace si el catolicismo no fuese más que un culto estéril. Encerrárase el Sacerdote en la sacristía; limitárase el apóstol á consumir su misión en el recinto material del santuario, y es muy posible que la revolución mirase entonces con benevolencia indiferencia el dogma, la gerarquía, la liturgia y aun las pompas del catolicismo. Pero el catolicismo es mucho más que esto, y por eso no se le perdona.

El catolicismo es el Dios-Verdad, comunicándose perpetuamente á las inteligencias, y de aquí el odio de los sofistas. El catolicismo es el Dios-Caridad, comunicándose perpetuamente á los corazones, y de aquí el odio de los ricos sin misericordia y de los pobres sin paciencia. El catolicismo es el Dios-Justicia, mostrando perpetuamente las normas de toda legítima autoridad humana y las condiciones de toda legítima libertad, y de aquí el odio de todos los demagogos y de todos los césares. El Catolicismo, en suma, es la doctrina de Dios y la ley de Dios, abrazando como una suprema síntesis activa y fecunda al hombre

todo entero, en el pleno conjunto de sus relaciones morales, es decir, de sus condiciones propiamente humanas, y de aquí el odio de todos los socialistas y de todos los statolatrías que para regir la vida individual, lo mismo que la vida social del hombre, no quieren reconocer ni seguir otra regla más que la mera razón y la mera voluntad humana.

Este es el odioso vínculo que, continuado en toda la sucesión de las edades católicas, ha unido en un mismo principio y en un mismo término las inteligencias y las voluntades de poderes al parecer inconciliables. Ese odio ha inspirado las mismas palabras y los mismos procedimientos á los emperadores gentiles y á sus pretorianos, á las Cortes bizantinas y á sus serviles leguleyos, á las Asambleas representativas y á los comicios populares, á los césares altivos y á los tribunos frenéticos.

Todos ellos han dicho constantemente á la Iglesia: «Sé lo que quieres, con tal que no quieras ser espíritu vivificador de todas las instituciones sociales: discúte libremente sobre abstracciones teológicas que nosotros despreciamos; vístete el traje que quieras, y ordena como te acomode ceremonias y ritos de que nosotros nos burlamos. Pero, ay de tí si penetras en el hogar de la familia; ay de tí si osas fiscalizar uno solo de los decretos del Estado; ay de tí si te eriges en Providencia de los menesterosos, en maestro de los ignorantes! Todo esto es nuestro. Cuando en ello te mezclaste, fuiste usurpador; hoy hemos recobrado todo eso que es nuestro exclusivamente.»

Venga, pues, á poder nuestro la riqueza que para todo eso te dieron siglos de fanatismo y de ignorancia. Nada de eso te pertenece, y en cambio lo piden con voces de sangre nuestras insaciables concupiscencias.»

Y dicho y hecho. «Después que la escarnecieron, la desnudaron del manto... y la llevaron á crucificar.»

Veamos cómo el Sr. Montero Rios ha sido fiel al programa de sus antecesores.

#### SOBRE EL DISCURSO DE SALMERON.

El Congreso español no es hoy más que un foco de ataques contra toda religión y contra todo trono. Allí hay un Gobierno monárquico que tiene la presunción de representar á un pueblo que es católico, y la monarquía y el catolicismo están ruda y constantemente combatidos en aquel lugar, donde impera con absoluto dominio el espíritu revolucionario, que es espíritu de rebelión y de impiedad.

Buena prueba de esto es el discurso pronunciado ayer por el Sr. Salmeron (D. Nicolás), á quien no mueve tanto el interés de partido como el encono contra la religión. Sirve á los principios democráticos, trabaja en favor de las soluciones republicanas y en contra de la dinastía de Saboya, pero principalmente abre sus labios para combatir una religión y un culto que, en vez de divinizar la razón humana, rinden adoración al Ser absoluto, infinito, creador de todo lo que es.

El Sr. Salmeron es un testimonio vivo de los funestos estragos que ha causado en España el régimen de los moderados. Se ha educado el Sr. Salmeron en las escuelas y universidades del país, pero se le dieron maestros que venían de las regiones de la duda, y que turbaron y sedujeron su inteligencia. Discípulo primero, admirador después y luego propagandista de las doctrinas que divinizan la razón humana, el Sr. Salmeron, que podía haber sido un faro, es una hoguera, un instrumento de destrucción.

Con su palabra procurará demoler creencias, destruir esperanzas, matar consuelos, perturbar inteligencias y agitar corazones. Anhelando por «la libertad del espíritu y la emancipación de la conciencia,» contribuirá á fundar el imperio de la duda y de la negación, dentro del cual ni la conciencia puede ser libre, ni el espíritu independiente. Citaba el Sr. Salmeron ayer la frase del poeta, de que «no puede ser señor el que lleva el corazón esclavo;» y sin duda por eso quiere romper el lazo de la religión, como si el hombre, sin religión no se hiciese esclavo al pretender conquistar la soberanía absoluta, que nunca alcanzará porque es en su esencia limitado y finito, y vive sugeto al mal y al error.

Si los enemigos de la religión tuvieran algo con que sustituirle, sería menos absurdo su empeño en combatir lo que tienen la desgracia de desconocer y odiar. Pero cuando el señor Salmeron pretende que su sistema sea reconocido y seguido? ¿Puede ofrecer otra cosa que duda é incertidumbre? ¿Puede hacer más que «declarar al hombre soberano y á la razón independiente» y darle por imperio el caos y por trono la negación? ¿Y qué reino se puede fundar con tales elementos?

El hombre soberano y libre del Sr. Salmeron es un ser harto desdichado. No cree y no adora más que á su razón y á sus apetitos, y en todos los momentos de la vida encuentra muy flaco el oráculo de la verdad, y muy pobre el Dios, á que rinde culto, sin poder saciar jamás la sed de verdad y de bien que siente la naturaleza humana.

El Sr. Salmeron cree que la religión ha muerto; lo mismo creía Voltaire hace cien años, y desde entonces acá el espíritu religioso ha hecho grandes cosas y llevado á cabo gloriosas conquistas. La religión no muere ni puede morir: aunque en la perpetua lucha en que vive pueda parecer vencida, ella es siempre vencedora, porque el hombre no encuentra libertad más que en ella, y en la misma victoria del espíritu del hombre sobre la religión, está el triunfo de la religión y la ruina del hombre. Los altos principios y verdades eternas que la religión ha traído al mundo, por otra parte, viven y vivirán, siendo el único elemento vivificador de los pueblos y de las sociedades, y si, en momentos dados de la historia, la incredulidad se extiende, el culto de Dios es perseguido y la razón es adorada, al cabo el hombre suspira por su libertad, y las inteligencias vuelven al centro de atracción para iluminarse y engrandecerse.

No; la religión no muere, la Iglesia no perece. Las sostiene la divina imperecedera esencia que las da vida, y aun entre los hombres hallan todavía confesores y mártires, testimonio invencible de poder y de vida.

No; la religión no muere; morirán esas estériles y deslumbradoras teorías que la combaten y que no dan señales de fecundidad,

aunque se extiendan y propaguen y lo llenen todo, como las nieblas y las aguas. Estas pasarán, y lucirá el sol fecundo de la religión, que produce la virtud y el heroísmo.

Todavía las naves que son impelidas por las fuerzas aplicadas por la ciencia moderna, llevan á remotos confines los soldados de la fe y los apóstoles del Evangelio, que van á consolar y á instruir y á dar luz y vida á infelices seres humanos, por quienes nada hace la filantropía de la democracia: todavía hay quien consagra, en nombre de Cristo, su libertad, su reposo y su sangre, á expandir el bien y la verdad entre los hombres.

Esto lo produce el espíritu de la religión, que está muerta, y la democracia y la filosofía, que viven y reinan, no producen, en favor de los pobres, de los esclavos, de los oprimidos, mas que estériles discursos, en que no siempre buscan aplausos y honores los filántropos que quieren hacer libre al hombre, pero en que nunca encuentran afrontas cruces, ni peligros horribles, ni hacen sacrificios ignorados como los apóstoles de la idea muerta.

Entre una y otra, esté seguro de ello el señor Salmeron, la victoria será del cadáver galvanizado.

No solo combatió el catolicismo el Sr. Salmeron en la sesión de ayer; combatió también la monarquía, en especial la de D. Amadeo, con tal vigor y fuerza, que no le quedó hueso sano á la obra de los 191. Escandalizábase los ministeriales de que el Sr. Rivero no le llamara al orden; pero el presidente no le oía con desagrado, y solo por el bien parecer le detuvo en su peroración cuando trataba de personificarlo demasiado con el mal aconsejado príncipe de Saboya.

Tampoco se escandalizó el presidente de oír al Sr. Salmeron que es partidario de la emancipación de las colonias, ó lo que es igual, de que Cuba se pierda, y se pierda Puerto Rico. La cosa es un poco fuerte; pero el Sr. Salmeron tiene, por lo menos, el mérito de la franqueza.

El Gobierno oyó con mucha calma la afirmación, y ni de cumplido protestó contra ella el Sr. Ruiz Zorrilla al contestar al dinado republicano.

Las noticias que ayer tarde circularon acerca del estado de la insurrección del Ferrol, nada tenían de tranquilizadoras para los hombres de la situación. Al mismo tiempo, el silencio del Gobierno servía de apoyo á toda clase de conjeturas, cosa nada extraña, si se tienen en cuenta los alarides de amor á la publicidad que suelen hacer los ultraliberales cuando se encuentran fuera del poder. El Gobierno ponía por pretexto de su silencio la necesidad de no entorpecer los planes del capitán general de Galicia. Pero ¿no se podía dar noticias del estado de los insurrectos, de las posiciones que ocupaban, de las fuerzas con que contaban, y de otras cosas, sin tocar para nada á los planes del Sr. Sanchez Breña? Es claro que sí: el silencio no tenía más que dos explicaciones, á saber: ó que el Gobierno carecía de noticias, lo cual era un síntoma fatal, ó que las que tenía eran malas.

Si se leen con alguna detención las noticias publicadas por los diarios más afectos al Gobierno, se descubre fácilmente que el Gobierno tenía ayer motivos poderosos para callar. En otra parte pueden verse varios párrafos de diferentes periódicos, entre los cuales hay algunos que revelan que la insurrección del Ferrol continúa más pujante que el día que estalló, que los insurrectos, lejos de intimidarse y perder terreno, se han envalentado y han obtenido ventajas.

Mas á todo esto todavía no hay indicio alguno que demuestre que el movimiento de que hablamos no es un hecho aislado. Ningún dato concreto, absolutamente ninguno hay todavía que nos haga suponer que al estallar la insurrección del Ferrol contaran sus promovedores con la seguridad de que serían secundados en otros puntos por estar así convenido. Y sin embargo, el Gobierno teme que la insurrección estalle en otras provincias, y es natural que lo tema, ya porque aunque no se tenga dato alguno se puede sospechar que los sublevados del Ferrol estuvieran en relaciones con alguna gente del interior de España, ya porque la resistencia de los del Ferrol necesariamente ha de alentar á los que acechan una ocasión oportuna para alzarse contra una situación política generalmente odiada, y á los republicanos y demagogos.

Los periódicos ministeriales continúan dando noticias del envío de fuerzas á ciertos puntos, de la concentración de la guardia civil en otros, y de medidas de precaución que indican fundados recelos por parte del Gobierno. A aumentar estos recelos contribuirá la actitud de los republicanos, que hoy no es ya la misma de ayer.

La *Discusión*, órgano más genuino de los republicanos benévolos, empezó por censurar con ciertos rodeos el alzamiento del Ferrol, después escribió en términos ambiguos que revelaban prelección, y desde hoy ya no dice por su cuenta ni una sola palabra, lo cual significa que la incertidumbre es mayor hoy que ayer, y acaso, acaso que se teme que la opinión de las muchedumbres republicanas se pronuncie de una manera incontrastable.

Comprometida puede ser la situación del Gobierno que está viviendo de la benevolencia de los republicanos, si esa benevolencia cesa y se convierte en abierta hostilidad. Si el directorio arrastrado por la corriente general del partido republicano se ve obligado á cambiar de política, si el directorio en lugar de dar consejos de prudencia como había pensado, tiene que aceptar el papel de héroe por fuerza, la situación del Gobierno será muy diferente y puede llegar á ser insostenible.

Lo que falta saber es si los hombres de la situación han previsto ya el caso, y si en algunos de ellos la benevolencia de los republicanos no ha producido tal efecto que se crean comprometidos á correr una misma suerte.

Aunque no signifiquen precisamente eso, son dignas de mención algunas líneas de *El Derecho Moderno*, dedicadas á los sublevados del Ferrol. Lamentase el periódico cimbro de que la obcecación de unos cuantos ilusos pueda dar lugar á que se derrame sangre, porque al cabo y al fin los sublevados siempre son liberales y españoles; y nos causa horror (habla *El Derecho*) que se vierta la

sangre de hombres que, por medio de la propaganda pacífica, podrían algún día ser útiles á su patria y á su partido.»

Unamos estas líneas á la censura que el Sr. Martos dirige á los republicanos por su impaciencia, y... meditemos.

Meditemos, sí, porque el caso lo requiere. ¿Quién sabe á dónde puede conducirnos la *calaverada* del Ferrol, si los calaveras se sostienen algunos días?

Hemos dicho un poco más arriba que la actitud de los diarios republicanos ha cambiado. En cuanto á *La Discusión*, hemos expuesto nuestras observaciones: digamos algo de otro periódico, del cual trascribimos ayer algunas líneas, que calificamos de ambiguas. Nos referimos á *La Cooperación*, que en su último número explica las palabras del anterior con suma claridad.

En efecto, dice ayer *La Cooperación*: «Despierta, España, despierta! Tu nombre es aun el talisman de la libertad; tu nombre es aun la esperanza de los oprimidos. Cuando tú te levantas, los tiranos tiemblan, los tronos se hunden: cuando tú caes, se eclipsa la libertad en la Europa.»

Despierta, España, despierta! Despierta de tu letargo, porque el mundo te necesita, porque la libertad te invoca, porque la Europa aguarda tu palabra, apercibida para lanzarse á combatir por la santa causa de la razón y del derecho.

Despierta, España, despierta. Despierta en nombre de tu porvenir, despierta en nombre de la humanidad.

¡Que tu despertar sea el grito de guerra, el estallido del volcan!

¡Que en donde tú planta se posea no vuelva á nacer la yerba de la opresión!

—La revolución es hoy el único remedio para nuestros males.

Téngalo así entendido el pueblo.

Tras los párrafos precedentes publica *La Cooperación* un largo artículo, en el que, recordando anteriores intenciones del partido republicano, acusa terriblemente á los *santones*, á los directores del partido, por la conducta que siguieron cuando los sucesos de Cádiz, de Málaga y Jerez que tendía á sofocar aquellos movimientos, y después de dar varias veces la voz de alerta á los republicanos, añade:

«Sabed que los *antones* que se han abrogado el título de directorio, están acostumbrados, y esto lo han estado haciendo durante la reciente insurrección carlista, están acostumbrados, decimos, á mandar emisarios allí á donde saben, ó quieren presumen, que se trabaja en preparar algún movimiento federal, con el encargo de contrariar los trabajos, y hacerlos abortar. Sabed que hoy pueden haber emprendido este mismo trabajo; habiendo al efecto salido de esta algunos comisionados á varias provincias; que en el salón de conferencias, pasillos del Congreso y donde quiera que se encuentra un benévolo, allí hay un punto de la actual situación, á la que ayudan, haciéndole coros y convirtiéndose en eco de sus *descaradas mentiras*.

Alerta, pues, republicanos que deseais una verdadera revolución política-social; no escuchéis las *cívicas mentiras* de los que en el poder no han cumplido ninguna de vuestras conquistas, ni ninguna de sus promesas fuera de él; despreciad á los que llamándose correligionarios vuestros os aconsejan calma, senates y demás frases que tienen esteroidadas para casos como el presente; que cada cual cumpla con su deber, ó inspirándose en su conciencia, sin olvidar el bosquejo que dejamos trazado; de seguro, el acontecimiento del Ferrol será el principio del fin.»

Por si esto no fuera bastante claro, en letras gordas escribe *La Cooperación*:

«El partido republicano, como un solo hombre, debe aprovechar todas las ocasiones que las circunstancias le proporcionen, para acudir el yugo que le oprime y verse libre de tantas pandillas de explotadores.»

Desatienda, pues, todo consejo de sus falsos jefes, é inspirese en los momentos supremos de su ardiente patriotismo y de su amor á la libertad, que así es como triunfan de sus enemigos los pueblos dignos y valientes.

Los pueblos que sufren resignados el yugo de los malos Gobiernos, no son dignos de la libertad.

Esto va tomando color.

Sin embargo, algunos republicanos de provincias están todavía bajo la impresión de las noticias del primer día, y *La Independencia* de Barcelona, por ejemplo, desconfiaba del movimiento del Ferrol, y aconseja al partido mucha prudencia. En este mismo sentido han hablado por medio de alocuciones la junta y comité republicanos de Barcelona.

*La Igualdad* continúa expresándose con la misma ambigüedad que ayer, aunque no insiste tanto en aconsejar la prudencia, y parece que da más importancia al movimiento.

Continúa *El Debate* y *El Diario Español* en dimes y diretes. Anoche el primero de estos periódicos nos revela que *El peor de los agravios* no se diferencia de *La Loca del Vaticano* mas que en la estructura, lo cual es sin duda un descubrimiento compa á solo al de la pólvora. En cambio *La Política*, que ha tomado la defensa del *Diario*, le endilga al *Debate* el siguiente parrafeo:

«Nos consta que, en efecto, *El Diario Español* ha recibido muchas, y muy importantes felicitaciones por sus artículos de estos días. El *por agravio* y *HASTA* muy pronto. *El Debate* debe saberlo también, y, por consiguiente, no es de esperar que acepte el desafío para una discusión juiciosa y razonada que le lanza *El Diario*. El *ganar de los seis*, ó de los cinco y medio, solo sostiene brillantes polémicas con los borinqueños y los filibusteros cubanos, que no pueden contestarle desde la manigua.»

El mismo periódico, contestando á los que dudan de que el duque de la Torre tenga fuerza bastante para insistir en sus propósitos de no ser ministro de D. Amadeo, escribe:

«El duque de la Torre tiene fijada su línea de conducta y no se apartará de ella, piensen y digan lo que quieran sus detractores.»

Allá veremos.

No está demás que advirtamos al *Universo* que el Sumo Pontífice, por serlo, no deja de ser un hombre venerable por su bondad, por sus años y por sus desgracias.

Siempre ha sido prueba de muy mal gusto, y demostrado carencia de todo sentimiento generoso, ensañarse en la ancianidad y la desgracia. Modere, pues, *El Universo* su pasión anti-católica, que por envilecida que esté la descendencia de Adán, aun conserva cierto respeto á la virtud, y más si la vir-

tud brilla entre bajezas, infamias y crímenes.

Escandalizado ó poco ménos *El Diario Español* de que *El Derecho Moderno* se duela del derramamiento de sangre republicana, escribe:

«Si al fin los sublevados fueran pícaros reaccionarios sensible sería la efusión de sangre; pero podía pasar mejor. Para la gente radical los reaccionarios son prójimos, pero no tan prójimos como los republicanos.»

*El Diario Español* no recuerda sin duda que el duque de Montpensier, puesto en camino para Cádiz en 1869, á donde iba á combatir la sublevación, volvióse de Manzanera ó Alcazar, porque supo que la sublevación era republicana.

Para el duque de Montpensier, entonces «los reaccionarios eran prójimos; pero no tan prójimos como los republicanos.»

*El Imparcial* guarda también hoy el más profundo silencio acerca de la protesta de los carlistas asturianos; sin duda se ha convencido de que no son falsedades ni calumnias lo que hemos dicho de los radicales.

En cambio, continúa hablando de trabucos, confesores, loterías del purgatorio y otras lindezas.

Nos escriben de Zaragoza dándonos cuenta de las magníficas fiestas con que se ha celebrado en aquella ciudad la consagración del templo del Pilar restaurado. La concurrencia de forasteros es inmensa y el entusiasmo religioso muy grande.

En la festividad principal predicó un elocuente sermón el señor Obispo de la Habana. Han asistido diez y ocho Prelados que han tenido un entusiasmo recíproco en la capital de Aragón.

No han dejado de llamarnos la atención las siguientes líneas que publica anoche *El Pueblo*, el periódico republicano de cuya redacción acaban de separarse dos individuos, por no estar conformes con su actitud *dentro* para con el ministerio.

Dice así el diario unitario:

«Los sucesos del Ferrol no deben dar motivo ni pretexto al Gobierno para tomar medidas represivas ni para acelerar la aprobación de algunos de sus proyectos de ley, que la opinión pública ha recibido con marcadas pruebas de desagrado.»

Haya calma, haya prudencia, y mirense bien las cosas antes de dar semejante paso, que colocaría esta situación al nivel de las más despectivas del moderantismo, y que sería funestísimo para la causa de la libertad.»

¿Esas tenemos? Tendría que ver que los radicales pidiesen la suspensión de garantías, después de haber subido al poder por oponerse á esta suspensión cuando la solicitaban los conservadores.

#### SUBLEVACION CARLISTA.

Aunque circulan rumores bastante graves respecto á la guerra en Cataluña, la *Gaceta* se limita á decir lo siguiente:

«Cataluña.—Antesayer mañana entró Torres con su facción en Agramunt. Costillado, con 70 hombres, salió anteanoche de Jora después de exigir contribución, suponiéndose que Tristany se ha separado de él. La columna de Montblanch, situada últimamente en la Musara para vigilar la línea de Prades, ha practicado un reconocimiento hasta Prades antes de volver á su centro. En el resto de la Península no ocurre novedad.»

¿Qué le ha pasado á Saballs, á quien persigue Baldrich en combinación con otras tres columnas de tropa?

«Vamos sospechando que debe tener fundamento la noticia que circulaba ayer en el salón de conferencias de que el capitán general de Cataluña ha sido derrotado por el bravo caudillo carlista, noticia de que se hace cargo un periódico en los siguientes términos:

«No sabemos con qué fundamento desde ayer circula la noticia de una nueva victoria del general Saballs, sobre las fuerzas amadeístas que capitaneaba Baldrich. Dicese que ha destruido por completo dos batallones de cazadores, y que Baldrich casi se salvó á una de caballo. La acción tuvo lugar en las montañas del Monseny hace tres días.»

Dos noticias de los periódicos oficiosos dan visos de verosimilitud á esa nueva victoria de Saballs. *La Correspondencia* dice:

«Ayer ha llegado un ayudante del general Baldrich á conferenciar de parte de su jefe con el Gobierno. Ha traído buenas noticias respecto al plan de campaña que se va á desarrollar.»

Buenas noticias respecto al plan que se va á desarrollar, no deben dejar muy satisfecho al Gobierno, y ménos empezando Baldrich este nuevo plan, retirándose á la capital del Principado, noticia que da *La Correspondencia*. ¿A qué ha ido Baldrich á Barcelona, en vez de seguir persiguiendo y acorralando á Saballs? Este viaje, ¿es voluntario, ó ha sido forzoso, como lo dan á entender los rumores de que hemos hecho mérito? Apenas se concibe que no ocurriendo algo muy grave en Barcelona, ó no siendo por algún fracaso, el general Baldrich abandone un momento las operaciones.

Esperemos informes de nuestros correspondientes.

De los periódicos oficiosos de anoche tomamos las siguientes noticias:

«En Villorio las tropas del puesto de Labiana tuvieron un encuentro con una partida carlista, y con la que cambió unos tiros; pero sin resultado alguno.»

En Villafraña ha sido hecho preso un sugeto que se ocupaba en reclutar facciosos.

«Una fuerza de la Guardia civil, que escoltaba una conducción de armas, tuvo un encuentro en la provincia de Oviedo con una partida carlista de la que cayeron cuatro prisioneros.

*El Universal* se queja del silencio de la *Gaceta* en estos términos:

«Creemos que no deberían limitarse á los hechos de armas las noticias que acerca de la insurrección carlista publica la *Gaceta*; pues otros sucesos ocurren en Cataluña que son para el país tan importantes como un encuentro militar. Hoy mismo nos refiere varios la prensa catalana, que bien merecían ocupar algún espacio en el diario oficial.»

También *La Epoca* se queja de lo que pasa en Cataluña y de la conducta del Gobierno. Dice así:

«El Gobierno se equivoca si cree posible ocul-



tar lo que pasa en Cataluña. Allí están las operaciones pesadamente dirigidas; las poblaciones están salidas de tantas molestias y de tanta entrada y salida de tropas de uno y de otro lado, que no hacen más que causar vejaciones. Es preciso que el Gobierno piense en proteger eficazmente a los pueblos, pues de lo contrario pudiera encontrarse sorprendido por un suceso desagradable.

Ya se ha hablado de algunas traiciones tentativas contra la preciosa vida del héroe de Cataluña. Un periódico de Perpiñán repite ahora que el general Saballs ha estado espuesto a ser víctima de una odiosa tentativa de asesinato. Se ha tratado de envenenarle por medio de un cigarro, y su vida se ha visto amenazada. Por fortuna, los auxilios pronto y acertados que se le suministraron, destruyeron el efecto del veneno.

Así quieren librarse de un enemigo leal y valeroso los que no pueden vencerle en el campo. ¡Noble hazaña!

Nos escriben de la montaña de Cataluña diciéndonos que, en efecto, se presentan a indulto algunos carlistas; pero enfermos ó estropeados de las marchas y con ánimo de volver a incorporarse a su batallón. Mayor es el número de soldados que, por las mismas causas, tienen que retirarse de las columnas y presentarse a indulto en los hospitales.

La carta añade que, lejos de presentarse a indulto los carlistas, salen muchos a unirse a las partidas.

Parece que no es tan laudable como debiera la conducta de algunos jefes y columnas de tropa, especialmente con los infelices paisanos a quienes obligan a servir de guías.

¿No saben algo de esto los periódicos ministeriales? ¿No podrían remediar los abusos?

Recibimos una carta de Olot, que termina con el siguiente párrafo:

«P. D. A última hora se dice que ayer hubo un fuego bastante serio en Tàrragona. Dicese que era entre Baldrich y Huguet; el primero con 2,000 hombres y el segundo con 1,300. Si es verdad, se puede contar como cierta otra derrota para Baldrich. Dicese también que en Lérida el alzamiento se hace imponente.»

¿Se referirá esta noticia al combate que se supone ha habido entre Baldrich y Saballs?

El día 10 pasó cerca de Olot la columna carlista de Orrí, fuerte de 300 hombres. Los valientes voluntarios que lo vieron desde la torre de la Iglesia, no pudieron salir contra ellos; pero en cambio, según nos dice, profanaron el templo de la manera más escandalosa.

¿Es esto cierto? ¿Es así como los voluntarios combaten a los carlistas?

Hablando una carta de Cataluña del entusiasmo de los carlistas, de la necesidad de armas y del prestigio de Saballs, dice:

«Una cosa hemos ganado y tenemos que agradecer a este temido caudillo. Si queremos estar en paz en un pueblo y que los liberales no hagan de las suyas, no necesitamos más que gritar con voz ronca y fuerte: ¡Saballs! y todo queda como una balsa de aceite.»

Dice *La Independencia*, de Barcelona:

«Por el gobierno de la provincia de Gerona se encarga la busca y captura del cabecilla D. Juan Castells.»

No llegamos a adivinar si las columnas que marchan a su alcance, lograrán complacer al gobernador de Gerona, pues hasta el presente no nos han dado motivo de presumirlo.

Leemos en *La Redención del Pueblo*, de Reus:

«Con referencia a una carta que hemos visto, el día 10 del actual hubo un combate entre los carlistas que vagan por las montañas de Cornudella y una columna del ejército, que duró tres horas; pero en dicha carta no se dice el resultado del combate. No podemos, pues, dar más pormenores.»

#### SUBLEVACION REPUBLICANA.

Bien puede decirse que si las oposiciones combaten mal a la situación, la situación se defiende peor de las oposiciones. Espectáculo más desdichado que el de un Gobierno cuyas autoridades se hallan frente a frente de una sublevación al quinto día de haber estallado sin medios para combatirla, no puede ofrecerse en el siglo del vapor y de la electricidad. A duras penas el ministro de la Guerra ha podido disponer de tres batallones en casi la mitad del territorio español, y dicho sea para ignominia de la administración radical, uno de los batallones, el de Castilla, ha tenido que volver de arribada forzosa al puerto de salida por el mal estado de las calderas del vapor que lo conducía. Por otra parte, del batallón de Mendigorría solo han podido reunirse en Gijón cinco compañías, cuando estas son las únicas que se han embarcado en el vapor *Ebro*. De la fragata *Victoria* solo se sabe que el domingo pasó el Estrecho, y eso que *La Correspondencia* se hace lenguas de la actividad desplegada por el jefe del departamento de Cartagena en habilitarla para el viaje.

Todo esto, unido al estudiado silencio del Sr. Zorrilla que, olvidando demasiado pronto sus promesas del viernes de no ocultar a los diputados cuanto se refiriera a la cuestión de orden público, tuvo por conveniente no leer despacho alguno del Ferrol, con el pretexto de no descubrir el pensamiento del capitán general y demás autoridades: todo ello, repetimos, daba ayer tarde cierto viso de verosimilitud a graves rumores que los republicanos cuidaban de esparcir en el salón de conferencias y en otros círculos políticos. Decían, en efecto, que los sublevados habían salido del arsenal antes de la llegada del señor Sánchez Bregua, con el objeto de extender y mejorar sus posiciones, y que lo habían conseguido, a pesar del capitán general que no pudo impedir que aquellos se extendieran hasta la fábrica de Júbila. De ello no puede dudarse, porque ya *El Imparcial* lo confesaba ayer mañana, aunque con los miramientos propios de un periódico ministerial. Contábase asimismo por los republicanos, si bien lo negaban los amigos del ministerio, que el Sr. Sánchez Bregua había intentado hacer ayer algo contra los sublevados, pero que estos le habían rechazado con mengua del prestigio de las tropas. Pero es la verdad que todo

ello no pasaba de rumores que se apoyaban principalmente en el silencio del Gobierno y de los diarios ministeriales.

Con estos precedentes, el lector no extrañará que la *Gaceta* solo diga hoy de la sublevación del Ferrol, lo siguiente:

«Galicia.—Los insurrectos del Ferrol seguían encerrados parte en el arsenal y parte en los buques que están en la dársena, no teniendo más esfera de acción que la bahía y el arsenal; por lo que se espera la llegada de la *Victoria* para el ataque por mar en combinación con el de tierra. El capitán general de Galicia dirigió ayer una proclama a los rebeldes intimándoles a que se entregasen a discreción.

El vapor *Besós*, que salió anteayer de Santander con el batallón de Castilla, volvió de arribada ayer tarde, y se preparaba otro vapor que transporte la tropa. De Gijón salieron en el vapor *Ebro* cinco compañías de Mendigorría.

La proclama a que se refiere la *Gaceta* dice así:

«Una rebelión sin eco en parte alguna de la Península, y cuanto os digan en contrario es falso, acaba de tener lugar en el primer arsenal de España, donde en vez de la bandera de la patria, símbolo de nuestras glorias, tremola la roja, que representa la destrucción de nuestra nacionalidad y el desenfreno de las pasiones.

Fuerzas numerosas que el Gobierno de S. M. ha puesto a mi disposición, y la fragata blindada *Victoria*, que debe llegar de un momento a otro, os someterán inmediatamente al inflexible rigor de las leyes que habeis hollado, separándoos de la obediencia a vuestros jefes y oficiales, ninguno de los cuales por honra suya ha tomado parte en tan inaudita rebelión.

Si no os entregáis a discreción en breve término, el rigor será tanto más enérgico y tremendo, cuanto mayor sea la inútil y para vosotros fatal resistencia que opongáis a los leales soldados y marinos que, fieles a la bandera de la patria, vienen a restablecerla sobre los muros del primer arsenal que tantos intereses encierra y tantos recuerdos representa.

Esta proclama del Sr. Sánchez Bregua nos hace mal efecto, por dos razones: primera, porque las muchas amenazas que contiene, en vez de vigor, indican otra cosa bien distinta, y segunda, porque ni al Sr. Sánchez Bregua ni al Gobierno está bien hablar en ciertos términos de determinadas cosas. Porque al fin y al cabo los republicanos del Ferrol, ¿qué otro camino siguen que el que les han enseñado los autores de la revolución de Setiembre?

Hé aquí ahora algunas de las noticias que publican los periódicos:

De *La Correspondencia*:

«Parece que el comandante de caballería que se halla con Pozas y Santonja al frente de los sublevados del Ferrol, se llama Vega. Dicese también que hay un comisario retirado de marina.

—Decíase hoy que los sublevados del Ferrol habían intentado fugarse por el puente llamado el Seijo.

No parece que están de ese modo de pensar.

El general Sánchez Bregua tenía ayer con sus tropas y las fuerzas que, aunque escasas, había en el Ferrol, unos 1,400 hombres.

—De los sublevados del Ferrol, algunos que se han fugado de entre sus compañeros, han vendido las armas.

—Los niños que se hallaban en la fragata *Asirias*, escuela de jóvenes marineros, están ya en casa de sus padres ó apoderados, y la fragata en el arsenal del Ferrol.

Es una manera como otra cualquiera de decirnos que los sublevados han conseguido apoderarse de esta fragata. Porque estando el arsenal por los revoltosos, claro es que cuanto en él se halle ha de pertenecerles. Adelante.

El general Sánchez Bregua se propone, según parece, reunir todas las fuerzas necesarias para impedir que los pronunciados se fuguen, como lo han intentado ya, siendo rechazados.

En efecto, sería una lástima que el señor Sánchez Bregua, por viveza de genio, dejara escapar a los sublevados.

Según telegrama recibido esta tarde, los sublevados del Ferrol continuaban en el arsenal sin hacer demostración alguna. Decíase que iban a salir con la fragata *Carmen* a la mar, y se habían dado órdenes al *Colón* para que la hiciera fuego sin consideración y la tomara al abordaje, a cuyo fin se había reforzado la gente armada del vapor indicado.

«Magnífica ridiculez» llama a esto un periódico, fundado en que el *Colón* tiene dos cañones, mientras la fragata *Carmen* debe contar 32 y puede cuando guste pasar por ojo al vapor, no dejando de él al primer choque sino memoria de que existió.

Entre tres y cuatro de la tarde pasó ayer el Estrecho la fragata *Victoria*.

Según telegrama de las once de la mañana, ni en el Ferrol ni en la Coruña ocurría novedad que alterase las noticias anteriores a esta hora.

No es cierto que el directorio republicano haya enviado comisionado alguno al Ferrol, como se ha dicho.

Mucho ha tardado *La Correspondencia* en desmentir la noticia publicada por toda la prensa periódica de Madrid, para que la demos completo crédito. El tiempo aclarará estos y otros misterios.

Hasta aquí las noticias de *La Correspondencia*. El *Diario Español* escribe:

«Los sublevados, a pesar de lo que algunos telegramas indican, han allegado nuevos elementos de defensa. Después de sacrificar una expedición en número de 1,500 hombres, que se creyó en un principio tenía por objeto salir al encuentro del general Bregua, y que según noticias posteriores se encaminaba a apoderarse de las existencias en la fábrica de moneda de Júbila, se han apoderado asimismo de todos los buques que había en el arsenal, sobre los cuales, según uno de los telegramas del capitán general, ondea la bandera roja.»

El *Tiempo* dice que los sublevados se disponen a resistir, y que Sánchez Bregua quiere rendirlos por hambre y sed, cortándoles las aguas.

La *Política* reconoce que las noticias de la insurrección no son «tan favorables como se esperaba», y añade:

«Como el arsenal, punto en que se han concentrado los insurrectos, es susceptible de larga defensa, y como estos cuentan con fusiles, municiones y víveres para tres ó cuatro meses, si los comisionados del directorio no logran convencerlos para que depongan las armas, el ataque puede dilatarse y la resistencia ser sangrienta.»

La *Epoca* escribía anoche:

«A las tres de la tarde de hoy seguían los sublevados dueños del arsenal del Ferrol, y se fortificaban, porque por la parte de tierra el arsenal es indefendible.

La fragata *Mazarredo*, hoy en poder de los rebeldes, se acordó para hacer fuego; pero después, los que la montaban hubieron de pensarlo mejor, y desistieron.

El destrozo en el material existente en el arsenal, ha sido grande. Las pérdidas importarán muchos miles de duros.

Se habían presentado algunos sublevados, y el general Sánchez Bregua había publicado una proclama para exhortar a todos a la obediencia. Esta noche llegarán al Ferrol los comisionados republicanos, como también llegarán fuerzas del ejército: es de esperar que mañana, de grado ó por fuerza, el arsenal sea tomado.»

La *Iberia* dice:

«El domingo por la noche hubo sospechas de que los insurrectos aventuraran alguna empresa por mar a bordo de la *Carmen*.»

La *Tribuna*:

«Hay quien cree que la conspiración obedecía a un plan muy vasto; que los republicanos portugueses están en relación con cierto centro español, y que muy pronto estallarán otros chispazos en varios puntos de la Península.»

La *Cooperación*, fogoso diario federal, dice:

«Los buques en poder de los sublevados del Ferrol son el vapor de guerra *Cádiz*, un remolcador y varias lanchas en activo servicio; las fragatas *Sagunto* y *Blanca* que están en el astillero, de donde el Gobierno calcula no podrán salir reparadas antes de ocho días, y la corbeta *Mazarredo*, desarmada en la Graña, astillero situado sobre la misma ría que forma el puerto.»

Decididamente, la insurrección no debe ofrecer buen cariz, cuando *El Imparcial*, que ha esperado a publicarse a las doce del día, con la esperanza sin duda de decirnos algo nuevo, no trae noticia de importancia. En cambio trata de explicar la inacción de las tropas del modo siguiente:

«El ayuntamiento y vecindario del Ferrol, dice, parece que se han dirigido al Gobierno, solicitando una tregua para los insurrectos, toda vez que estos se encuentran casi desarmados a deponer las armas y evitar de este modo la efusión de sangre.»

El mismo periódico confirma la arribada forzosa del vapor *Besós* a Santander, por el mal estado de las calderas, y anuncia la salida del *Cifuentes* de Bilbao, que tomará en Santander el batallón de Castilla y una compañía de Segorbe.

Por último, de *El Imparcial* son también estos insignificantes sueltos:

«Anteayer se han presentado al capitán general de Galicia algunos de los insurrectos del Ferrol, y se ha visto a otros que abandonaban a sus compañeros.

—El *Luchana* llegó anoche al Ferrol. Por precaución tocará primero en la Coruña, desembarcando después el batallón cazadores de Mendigorría en el fuerte de San Felipe.»

La cosa se agrava.

Según *El Avisador*, de la Coruña, el viernes 11, a las dos de la tarde, se apresuraban a salir de aquella ciudad de ochocientos a mil hombres de tropa, con dirección al Ferrol.

Del Ferrol escriben a *La Tribuna*, con fecha del 11, lo siguiente:

«Hoy a las cuatro de la mañana cortaron los republicanos federales, que son los sublevados, los hilos telegráficos. Tenían ganados a toda la marinería y a los guardias de arsenales, los cuales sorprendieron en las puertas a los ayudantes que estaban de servicio. Mandados por un coronel llamado Pozas, sobrino del general Piard, por Braulio Montojo y o ro que no puedo decir a usted como se llama, se apoderaron del arsenal, cerraron las puertas, sin dejar entrar a nadie, e hirieron de más ó menos gravedad a los oficiales que estaban de guardia en la fragata *Asirias*, goleta *Buenaventura* y vapor *Cádiz*, que se encuentran en poder de los insurrectos, como el comandante del arsenal, D. Victoriano Sánchez.

El cuartel general, por decirlo así, de los no sublevados, que son los oficiales de marina, cuerpo administrativo é infantería del ejército, está en la caía.

Los sublevados se pasan el día haciendo disparos, y si no han ocurrido desgracias es porque la población presenta el aspecto de una ciudad desierta.

Se las prometen muy felices, y confían que serán secundados en toda España.»

Una horrible catástrofe, de que tienen ya ligera noticia los suscriptores de nuestra edición grande, ocurrió ayer mañana a las once y media en la calle del Soldado. La casa comprada del Sr. Fontanet, parte de ella en construcción, se vino a tierra en ocasión en que los operarios del establecimiento, en número de 12 ó 14, se hallaban trabajando.

Según las noticias que en los primeros momentos de confusión se pudieron recoger, parece que han quedado sepultados bajo las ruinas ocho personas.

Las campanas de las parroquias hicieron señal de fuego para pedir auxilio, y no tardaron en presentarse en el lugar de la catástrofe las autoridades, el celoso Cura párroco, para prestar a los infelices obreros los auxilios de su sagrado ministerio, y varios soldados del cuartel inmediato, que fueron de los primeros que acudieron cooperando todos con la mayor actividad a trabajar por salvar a los desgraciados sepultados bajo los escombros, y cuyos gritos desgarradores aumentaban el horror que semejante escena producía.

La casa de socorro del segundo distrito mandó inmediatamente las camillas, y los médicos se constituyeron en el sitio de la ocurrencia, juntamente con el Cura párroco, para prestar los auxilios que fueran precisos a las víctimas.

Los bomberos, dirigidos por los arquitectos, en unión de algunos vecinos y voluntarios, trabajaban sin cesar para salvar los desgraciados, y a los tres de la tarde habían logrado sacar a cinco de los heridos, que fueron conducidos a la casa de socorro de la calle de Financarral.

Hasta las siete de la tarde se habían encontrado dos cadáveres, ignorándose el paradero de un operario que debe estar debajo de los escombros.

El juzgado de primera instancia continuaba en el sitio de la catástrofe a las siete de la tarde.

Según un periódico de hoy mañana, el número de los heridos asciende ya a 14.

Según telegramas últimamente recibidos, en muchas poblaciones se han llevado a cabo las manifestaciones contra las quintas, y en muchas otras se preparan *sotto voce* para el caso de que el proyecto presentado se convierta en ley.

El Gobierno, que está decidido a que se promulgue, ¿está también a evitar sus consecuencias?

A las nueve y media se reunió anoche la comisión del Congreso que entiende en el proyecto de ley sobre arreglo del Clero.

La mayor parte de sus artículos encuentran gran resistencia en los diputados que componen la comisión.

La venta de los nuevos sellos de correos, cuyo precio no guarda relación con ninguna clase de las monedas de cobre que circulan, están dando

lugar a muchos abusos y a cuestiones diarias en los estancos donde se expendan. Un amigo nuestro pidió ayer un sello de 40 céntimos, dando en pago 2 rs. ó sean 50 céntimos de peseta; el estancero debía devolverle una moneda de bronce de 10 céntimos, pero prefirió darle tres cuartos a fin de obtener la ventaja de un céntimo a su favor. Estos casos se repiten con frecuencia y el público no es nunca el que sale ganancioso.

Los sellos sueltos para Francia, que valen doce cuartos, cuestan ahora catorce en los estancos. Es un recargo considerable y que no se justifica existiendo un tratado postal con aquel Gobierno que el nuestro no puede por sí solo modificar. Desearnos que se corrijan estas irregularidades antes de que motiven justas reclamaciones.

Según un periódico de líneas a las ocho se ha verificado una manifestación de los obreros de correjería con objeto de pedir se disminuyan sus horas de trabajo.

A dicha hora se estaban reuniendo en el salón del Prado como unos 300 hombres.

No sabemos que hasta ahora haya sido satisfactoria su pretensión.

El *Correo Militar* ha oído asegurar que aparecerá en breve un periódico militar, amparado y protegido por el actual ministro de la Guerra, para combatir los proyectos que uno y otro día viene sosteniendo aquel periódico.

Parece ser sumamente módico su precio y se procurará circular con profusión, lo cual no nos extraña atendido a que se ha de pagar de los fondos del Estado.

Ayer llegó a esta corte el general de la armada D. Juan Bautista Topete.

Anuncia *La Correspondencia*: Está muy adelantado el proyecto que sobre secularización de cementerios se está redactando para someterlo al consejo de ministros.

Los cementerios actuales son propiedad de los católicos y nadie tiene derecho a intervenir en ellos, más que la Iglesia Católica.

¿Cuándo se verifica el sorteo de los diputados que por ser empleados tienen que optar por uno u otro destino?

Recordamos que este fué uno de los cargos más graves que se dirigieron por los radicales contra la situación pasada.

Verdad es que, como dice el refrán, una cosa es predicar y otra dar trigo.

El *Diario Español* ha oído referir, que interrogado el Sr. Sanromá por algunos amigos que consideran un exceso de susceptibilidad su dimisión del cargo de consejero de Estado, contestó sonriendo:

—Cambio ese puesto por la probabilidad bastante segura de que se me ruegue con la cartera de Ultramar el día no lejano en que el Sr. Rívera forme Gabinete.

Todo puede ser.

Todavía no se ha dado una contestación definitiva a los comisionados de los gremios de Madrid encargados de gestionar la abolición del impuesto de puertas y ventanas.

Para el próximo domingo se preparan algunas manifestaciones contra las quintas, en varias capitales de provincias.

La diputación provincial de León ha multado con 500 pesetas a todos los ayuntamientos de la provincia que adeuden a los maestros de escuela. La letra con sangre entra; pero el dinero ¿cómo viene? (Si los municipios andan tan a la cuarta pregunta como los maestros!)

Leemos en *La Imprenta* de Barcelona:

«La comisión provincial ha acordado recesamente pasar a los tribunales el tanto de culpa que atañe al ex-gobernador de esta provincia D. Bernardo Iglesias, por la parte que le puede caber en la desaparición de los documentos acreditativos del doble pago repartido a los francos de Cataluña en la época en que la diputación se desprendió del sostenimiento de aquellas fuerzas militares. La desaparición de estos documentos tuvo lugar en la época del mando de D. Bernardo Iglesias.»

El Sr. Montero Ríos prometió que presentaría a las Cortes el proyecto de ley sobre el jurado antes que terminara el mes actual: estamos a 15 y aun no le ha presentado. Advertimos a S. E. que a nosotros no nos corre prisa. Los republicanos son los que están a punto de perder la paciencia.

Según *La Correspondencia*, de 80 a 90 millones costará el palacio de la exposición universal, que ha de servir después para Parlamento. El señor Ruiz Zorrilla cuenta con recursos para realizarlo. Para cubrir los gastos se harán seis sorteos de grandes premios extraordinarios: tres en la Península y tres en Ultramar, en el período que se calcula ha de durar la construcción, que será el de tres años.

Largo plazo es; ¿quién sabe lo que sucederá en España dentro de tres años?

Afirma un periódico que el intransigente señor Ríspa y Perpiñá, director que ha sido del *Combate*, se encuentra en Jerez.

Del Sr. Paul y Angulo no se ha podido averiguar nada, creyendo algunas personas que se encuentra escondido en España.

Anoche a las ocho dispararon un petardo en la Puerta del Sol, que como siempre, y aunque no fué del calibre que en otras ocasiones, produjo las carreras de costumbre.

El Gobierno ha remitido al Senado los datos que pidió el senador Sr. Díaz Quintanar, sobre las bajas que ha tenido el ejército de la isla de Cuba desde que empezó la campaña hasta el día, y las que han tenido también los voluntarios.

El Gobierno menciona que estas últimas bajas no pueden especificarse por no constar en el ministerio, si bien se sabe que han prestado grandes servicios a la patria, recordando que el batallón de Castilla, compuesto de voluntarios, salió a campaña con 500 hombres y hubo de ser disuelto por haber quedado reducido a 150 hombres.

A consecuencia de oficio de 19 de Abril último de la administración principal de correos de Cáceres, dando cuenta a la dirección general del ramo de existir en aquella dependencia certificados sin haber sido recogidos por los interesados, y con objeto de evitar que vuelvan a ocurrir estas detenciones limitadas de pliegos en las oficinas, dicho centro directivo ha acordado, según circular que publica la *Gaceta*, que en lo sucesivo se devuelvan al punto de su origen los certificados de la Península sobrantes en las oficinas del ramo, disponiendo los requisitos y formalidades que deberán cumplirse para que dichos pliegos vuelvan a poder de sus imponentes.

## SEGUNDA EDICION.

El periódico legitimista de París *Le Union*, llegado hoy, publica un documento importante que debemos dar a conocer a nuestros lectores. El periódico legitimista encabeza el documento a que nos referimos con las siguientes líneas:

«Una numerosa reunión de realistas de París redactó hace algunos meses una petición a la Asamblea nacional, que aunque hasta la fecha no se había publicado, está suscrita por gran número de firmas, entre las que figuran, al lado de las del modesto obrero, las de las notabilidades de la industria y del comercio parisiense.

En vistas de reanudar las sesiones de la Asamblea, y cuando el partido demagógico se afirma con estrépito y audacia, bueno es que los conservadores realistas demuestren que no han abdicado sus derechos de ciudadanos, y que están resueltos a hacer triunfar por las vías legales las opiniones y los principios que, según su conciencia, son los únicos que pueden salvar a Francia del abismo sin fondo a que se encamina.

En este concepto, se nos ha pedido la inserción del siguiente documento, debido a una iniciativa colectiva, pero privada.

#### PETICION PARISIENSE.

«Señores diputados: La soberanía nacional limitada puede proporcionar la seguridad que imperiosamente reclaman la industria y el comercio? En manera alguna. Si los actos de la *Comuna* no fueran bastante elocuentes, recordáramos este dicho de Voltaire: «La democracia pura degenera en la tiranía de la vil muchedumbre.» Esto es lo que ha sucedido en Francia como acredita una triste experiencia.

Aseguremos para lo porvenir la independencia y la dignidad de la nación y del Gobierno, confiando a un soberano que no puede variar, la custodia de los principios inmutables.

Francia necesita un rey cuyos derechos sean indiscutibles, consagrado por los siglos y por sus honrosos antecedentes, que sean tales que sus mismos adversarios se vean precisados a rendirle el homenaje. El conde de Chambord acaba de dar con la franqueza de sus declaraciones, una convincente prueba de lealtad de que no puede desconfiarse nunca: infundiendo respeto se ha hecho necesario.

Al rededor de un verdadero rey que entra en la capital como Enrique IV, se agruparán todas las fuerzas vivas de la nación. El trono se convertirá en la obra avanzada que proteja nuestras indefensas casas y nuestras pacíficas familias. El interés público constituirá la estabilidad de ese trono restablecido para la seguridad general.

Las potencias europeas no tardarán en reconocerlo así y en solicitar la alianza de un Estado que se distinguirá por su prosperidad, por la estabilidad de su Gobierno y por el prestigio de su monarquía.

Esta monarquía, que hizo a Francia lo que fué, sabrá levantarla y proporcionarle el apoyo de sus vecinos. Con la república no podremos nunca inspirar confianza a ninguno de los grandes pueblos de Europa; y reducidos a vernos siempre solos contra todos, estaremos condenados para que se nos respete a sostener ruinosos ejércitos.

La nación, señores diputados, os atribuya una doble misión, la de afianzar la paz y la de establecer un Gobierno definitivo. Esta os invita hoy a cumplir la segunda parte de vuestra tarea. Sed sus intérpretes eicos de la familia real; rogadle que se una para bien de la patria. No dejéis que Francia se agite por más tiempo bajo un régimen provisional que la mata; dadle, en fin, una Constitución en que viva libre bajo Enrique V, bajo ese augusto príncipe que está dispuesto a sacrificarlo todo, menos el honor.

No hay dos familias reales, no hay más que una, y no hay familia que tenga más de un jefe.

Los príncipes de Orleans no han olvidado que Luis Felipe, su padre y abuelo, algunos días antes de morir, encargó a sus hijos que restablecieran la unión de la casa de Francia. Tengamos fe en el respeto filial de los hijos a la última voluntad de su padre, y no olvidemos esta palabra de Dios:

«Todo reino dividido perecerá.»

Según una carta de Roma, el Cardenal Bonchiosso obtuvo el día 29 del pasado la segunda audiencia que se ha dignado concederle el Padre Santo. Recibido en el despacho del Sumo Pontífice a las seis de la tarde, duró la entrevista hasta las siete y cuarto; se ignora cuál ha podido ser el objeto de tan larga conversación. Después de la audiencia el Cardenal presentó al Padre Santo dos Sacerdotes que le acompañaban para que se dignara bendecirlos. Hecho esto, Pío IX se dirigió al Cardenal Bonchiosso, diciéndole que aun tenía que decirle algo, al ofrecerse un recuerdo. «Que aun cuando el objeto sea de poco valor, la intención constituye todo su mérito.» Pío IX hizo entonces alusión a las conjeturas que se hacían sobre su marcha de Roma. «Cuando medito en este asunto, dijo el Santo Padre, viene siempre a mi imaginación una de las más conmovedoras escenas de la vida de San Pedro. Cuando el Príncipe de los Apóstoles huyendo de la persecución abandonó a Roma, encontró no lejos de la Puerta de San Sebastian, a Nuestro Señor Jesucristo en persona, llevando a cuestas su Cruz, lleno de tristeza: «¿Domine quo vadis?» Señor, ¿adónde vais? exclamó San Pedro.—Voy a Roma, respondió Jesucristo, para ser crucificado de nuevo! Pedro comprendió, dijo el Padre Santo, y continuó en Roma en medio de la persecución.—Yo hago lo mismo, porque si abandonara en este momento la Ciudad Eterna, se me figuraría que Nuestro Señor Jesucristo podría dirigirme el mismo reproche. Pues bien, esta escena en forma de leyenda piadosa, es la que pienso dejáros como recuerdo.»

En efecto, Pío IX entregó al Cardenal



